

Cómo hacerle frente a las cuestiones doctrinales

De entre todos los desafíos que se les presentan a los líderes de la iglesia, ninguno es tan apremiante como el de los desacuerdos doctrinales que se suceden dentro de ella. Entre los resultados de las diferencias doctrinales se pueden incluir: hermandades fragmentadas, iglesias escindidas, hogares divididos, corazones rotos, comunidades no receptivas, y almas perdidas. ¿Qué puede hacerse cuando surgen cuestiones doctrinales dentro de la iglesia local?

Las disputas doctrinales requieren de los ancianos, que éstos actúen de un modo que, al comienzo, puede parecer incompatible con lo que hemos estado diciendo. Hemos estado haciendo énfasis en que los ancianos han de ejercer liderazgo como pastores, guiando amablemente a los que están a su cuidado, mediante el ejemplo, la motivación y la persuasión. Los ancianos, por lo general, guían a los miembros de la iglesia mediante el ayudarles sabiamente a llegar a un consenso, acerca de cuál sea el mejor curso de acción que ha de tomarse. No obstante, puede llegar el momento, cuando los ancianos de una congregación tengan que actuar, ya no buscando el consenso de lo que se cree en la iglesia, sino ¡con autoridad! Ese momento llega cuando algunos de los que están dentro de la iglesia se alejen de la verdad y comiencen a enseñar y a practicar doctrinas, las cuales ¡pueden causar que la gente se pierda!

La metáfora del pastor todavía se aplica cuando esto sucede. Entonces, el pastor que trata amablemente a las ovejas, hace todo lo que sea necesario —dentro de los límites de lo que es bíblico, legal y ético— para derrotar a los “lobos rapaces” que estén destruyendo el rebaño de Dios

(Hechos 20.29–30). El mismo pastor que con ternura se pone sobre sus hombros la oveja perdida que ha encontrado, para traerla a casa (Lucas 15.4–6), llega a ser como David, uno que esgrime su arma para destruir a los “leones” y a los “osos” que hacen presa del rebaño (1 Samuel 17.34–36). El proteger al rebaño de los depredadores es parte de las responsabilidades del pastor, lo mismo que el alimentar, el guiar, el buscar y el consolar a las ovejas.

No todo caso de desacuerdo doctrinal requiere de una acción tan drástica. Es trágico, pero cierto, que ha habido diferencias doctrinales, las cuales han dividido iglesias cuando no debió ser así. Así, los líderes de la iglesia deben actuar con sabiduría cuando enfrentan cuestiones doctrinales. Específicamente tienen la responsabilidad de 1) guiar a la iglesia de un modo tal que los desacuerdos doctrinales no surjan, y 2) de lidiar con los problemas en una forma adecuada, cuando éstos ocurran. Se espera de ellos que eviten y que resuelvan problemas doctrinales.

CÓMO PREVENIR LOS PROBLEMAS DOCTRINALES

Con respecto a los problemas doctrinales, “la prevención es la mejor cura”. Para poder prevenir los problemas doctrinales, los líderes de una congregación necesitan dar cinco pasos:

Poner énfasis en la edificación

Por encima de todo, los líderes de la iglesia deben asegurarse de que la iglesia ponga énfasis, en todo momento, en aquellos principios que edifiquen a los miembros y promuevan la paz

(Romanos 14.17, 19). A una iglesia que se ocupe de amar, de ayudar, de enseñar, y de salvar a las almas, no le quedará mucho tiempo para enredarse, ni para interesarse, en cuestiones relativamente insignificantes.

Toda congregación tiene diversidad de opiniones. Sin embargo, casi en toda congregación la mayoría de la gente está de acuerdo en un 95 por ciento de lo que se enseña. Además, la mayoría de los miembros pueden participar en la mayoría de las actividades sin tener problemas de conciencia. La cuestión se torna en un problema de énfasis: ¿Vamos a hacer énfasis en las cuestiones, en las cuales tenemos desacuerdo o en el grueso de todo aquello, en lo cual tenemos acuerdo?

Ser devotos de la verdad

Los líderes de la iglesia deben ser devotos de la verdad que se enseña en la palabra de Dios. *La "sana doctrina" es importante.* Esto fue lo que Jesús dijo: "Guardaos de los falsos profetas" (Mateo 7.15). También dijo: "... la verdad os hará libres" (Juan 8.32). Pablo predicaba "todo el consejo de Dios" (Hechos 20.27). En Gálatas 1.6-9, Pablo dejó en claro que Dios tiene sólo un evangelio; cualquier otro que no sea éste, es una alteración del mismo, y el que enseñe tal evangelio alterado estará condenado. Judas habló de "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Las cartas a Timoteo y Tito abundan en instrucciones en el sentido de predicar la palabra, de ser retenedores de la sana doctrina y de evitar y rebatir a los falsos maestros (1 Timoteo 1.3-7; 4.1-6; 6.3-5; 2 Timoteo 4.1-5; Tito 1.12-16; 2.1). En 2 Pedro 2.1-3, 1 Juan 4.1-3, y 2 Juan 7-11, se dan advertencias en contra de los falsos maestros. Cualquiera que diga que la doctrina no es importante, ¡lo dice porque no ha leído el Nuevo Testamento, o porque no lo cree!

Puesto que la sana doctrina es importante, es esencial que los líderes de la iglesia se aseguren de que ellos defiendan la verdad. En Tito 1.9 Pablo dijo que el obispo debe ser "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen".

El proteger a la iglesia, de los falsos maestros y de la falsa enseñanza, bien podría ser la principal tarea de los ancianos. (Vea Hechos 20.28-31). Esta tarea requiere de ellos, que cumplan por lo menos cuatro responsabilidades, según Tito 1.9-11: 1) *Que conozcan la verdad lo suficiente como para discernir la diferencia entre ésta y el error.* Ellos han de ser "[retenedores] de la palabra fiel tal como ha sido enseñada" (v. 9). 2) *Que enseñen la verdad y*

que se aseguren de que ésta sea enseñada a la congregación a la cual sirven. Los ancianos deben "[poder] exhortar con sana enseñanza" (v. 9). 3) *Que puedan rebatir a los falsos maestros y las falsas enseñanzas.* El versículo 9, dice que los ancianos deben poder "convencer a los que contradicen" la sana enseñanza. 4) *Que protejan al rebaño de los falsos maestros y de las falsas enseñanzas.* Pablo explicó la razón para esto en los versículos 10 y 11: "Porque hay aún muchos contumaces... a los cuales es preciso tapar la boca...".

Enseñar la verdad

Puesto que la sana doctrina es importante, existe una gran necesidad de que se enseñe constantemente. Si nunca se predicaban sermones "doctrinales", entonces existe el peligro de que la congregación sea influenciada por los falsos maestros. ¡Necesitamos recordar que, en todo momento, basta que transcurra una generación para que la apostasía se dé!

Conceder libertad en la esfera de las opiniones

Es importante que los líderes de la iglesia distingan entre las cuestiones de fe y las de opinión. Deben resolverse a concederles a los miembros de la iglesia la libertad para creer en lo que deseen en la esfera de las opiniones.

¿Qué es lo que estamos dando a entender con "cuestiones de fe" y "cuestiones de opinión"? Dentro del movimiento de restauración, se ha reconocido esta distinción con el dicho: "En cuestiones de fe, unidad; en cuestiones de opinión, libertad; en todas las cosas, amor". La expresión "cuestiones de fe" se refiere a aquellos aspectos del cristianismo novotestamentario no afectados por los tiempos, aquellas cuestiones esenciales que no cambian con el tiempo y, las cuales, deben ser enseñadas cuando una iglesia novotestamentaria es plantada. La expresión "cuestiones de opinión" se refiere a aquellas cuestiones que no son esenciales para el cristianismo al estilo del primer siglo.

No corresponde aquí definir la forma como uno puede distinguir entre lo esencial y lo no esencial en el Nuevo Testamento. En lugar de ello, simplemente afirmaremos que comúnmente hemos dividido las cuestiones en estas dos categorías. Por ejemplo, hemos clasificado como cuestiones de fe, doctrinas tales como: el bautismo por inmersión para el perdón de pecados, el cantar sin el acompañamiento de instrumentos durante el culto, la celebración de la cena del Señor sólo el primer día de cada semana, etc. Por otro lado, hemos clasificado como cuestiones de opinión,

aquellas que se refieren al lugar y a la hora cuando la iglesia se reúne el día del Señor, el lugar en que los bautismos se llevan a cabo, el que usemos una o varias copas para tomar el fruto de la vid durante la cena del Señor, etc.

Cuando los líderes de la iglesia deciden que cierta cuestión se encuentra dentro de la esfera de las opiniones, y que ella no es una cuestión de fe, ellos deben concederles a los miembros la libertad de creerlo así, y deben enseñarles a todos los miembros a tolerar a otros que sostengan opiniones diferentes.

Estar alertas a las falsas enseñanzas

Los líderes de la iglesia no deben ser cazadores de brujas, que ven falsos maestros y falsas enseñanzas hacia todo lado que miren. Por otro lado, la Biblia requiere de ellos que “miren” por el rebaño porque entrarán falsos maestros, pues en Hechos 20.28–31, Pablo les dio esta advertencia a los ancianos:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos,... Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad,...

La necesidad de estar alertas requiere de los ancianos que sean capaces de distinguir las enseñanzas falsas y peligrosas cuando las oigan. Esto, a la vez, podría requerir de los ancianos que estén percatados de los problemas doctrinales que haya en otros lugares. Indudablemente requiere de ellos que sepan quién está enseñando qué en la congregación.

El estar alertas a la falsa enseñanza y el reconocerla cuando ésta se manifieste, es algo que les proveerá con la oportunidad, a los líderes de la congregación, de lidiar con la cuestión antes de que ésta se convierta en un problema. Ellos pueden, al igual que Priscila y Aquila, tomar aparte al que esté enseñando mal, y en privado explicarle el camino de Dios más exactamente (Hechos 18.26). Si esta forma de abordar el problema falla, pueden detener la enseñanza del tal, en forma callada, y limitar así su influencia. Hagan lo que hagan, ellos deben ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (Mateo 10.16).

CÓMO RESOLVER LOS PROBLEMAS DOCTRINALES

Los desacuerdos doctrinales van a surgir. Así

sucedió dentro de la iglesia novotestamentaria. Casi toda página de las epístolas dan testimonio de la existencia de problemas doctrinales dentro de las congregaciones de la iglesia primitiva. De la misma forma, los desacuerdos doctrinales casi indefectiblemente ocurrirán —no importa lo que se haga para prevenirlos. Existe cierta dosis de consuelo en lo anterior: Siempre y cuando la doctrina tenga importancia para una iglesia, entonces la gente dentro de esa congregación tiene la probabilidad de llegar a tener desacuerdo doctrinal en algún momento. Cuando la doctrina deje de ser importante, no habrá disputas sobre ella.

Los desacuerdos doctrinales pueden causar gran daño. Necesitamos reconocer lo que se puede hacer cuando, a pesar de los mejores esfuerzos de los líderes, los miembros de la iglesia están en desacuerdo en cuanto a la doctrina.

Determinar cuán seria es la cuestión

Los ancianos deben determinar la seriedad de la cuestión, sobre la cual los hermanos tienen desacuerdo. Esto requiere de ellos que se pregunten, por un lado, si la cuestión pertenece a la esfera de la fe, o si está en el área de las opiniones. También deben preguntarse si el desacuerdo afectará la salvación de los que se encuentran en los diferentes bandos de la cuestión. Por ejemplo, hay quienes creen que los discípulos de Juan tuvieron que ser bautizados todos nuevamente, después del establecimiento de la iglesia; otros creen que aquellos que fueron bautizados en el bautismo de Juan, antes del establecimiento de la iglesia, no tuvieron que ser bautizados nuevamente. Ésta ha sido una cuestión, la cual ha contado con hermanos fieles en ambos extremos de ella. No obstante, ambos extremos están de acuerdo en esto: Quienquiera que tenga la razón, la cuestión no afecta la salvación de nadie hoy día, ni niega la necesidad del bautismo para el hombre moderno. Otros desacuerdos son similares: No importa quién tenga la razón, tales desacuerdos no son importantes como para preocuparse por ellos, pues no van a dar como resultado que alguien pierda su alma. La pregunta acerca de cuán seria es una cuestión es ésta: “¿Pueden esta enseñanza y práctica, llegar a causar que se pierdan personas?”.

Actuar según lo amerite la situación

Después de que los líderes hayan analizado la seriedad de la cuestión, ellos deben actuar apropiadamente, según lo amerite la situación. Esto requiere de diferentes cursos de acción, dependiendo de si el desacuerdo se encuentra en

el área de la fe, o si, dentro de la esfera de las opiniones.

Deben hacerse distinciones entre la fe y la opinión. En cuanto a las iglesias del primer siglo, se requirió de ellas que hicieran tales distinciones. Cuando algunos enseñaron que los gentiles tenían que circuncidarse para llegar a ser cristianos, después de considerable discusión, los líderes de Jerusalén, con el concurso de la iglesia, tomaron una decisión contraria a esa posición (Hechos 15.10–11, 19). La idea de requerir de la circuncisión afectaba la salvación; debía resistírsele —era cuestión de fe. Esta fue la posición de Pablo, la cual él presentó especialmente en Galacia, donde insistió en que la circuncisión no era necesaria para la salvación (Gálatas 2.3–5; 5.1–6).

Los desacuerdos pueden estar dentro de la esfera de las opiniones. Algunas veces, habrá personas dentro de la iglesia local, las cuales estarán en desacuerdo en lo que se refiere a cuestiones de la esfera de las opiniones. Es obvio que no todas éstas aceptarán que su desacuerdo sea sobre cuestiones no esenciales. ¿Qué se puede hacer, cuando entre los que están de acuerdo en las doctrinas básicas (el plan de salvación, la adoración de la iglesia, etc.), existen diferencias sobre lo que son cuestiones de opinión y lo que son cuestiones de fe? Por ejemplo, hay quienes creen que sólo se puede usar un recipiente para la cena del Señor; mientras que para otros, el número de recipientes es una cuestión de opinión.

¿Qué se puede hacer cuando tales diferencias existen? ¿Cómo pueden los líderes de la iglesia actuar apropiadamente cuando los hermanos no se ponen de acuerdo sobre asuntos no esenciales? Romanos 14 provee una respuesta inspirada a esa pregunta. En Roma había dos grupos dentro de la iglesia. Pablo le llamó “débil” a uno (Romanos 14.1–2) y “fuerte” al otro (Romanos 15.1). El grupo “débil” aceptaba ciertas restricciones en cuanto al comer carne y el observar ciertos días (Romanos 14.2, 5, 21), lo cual el grupo “fuerte” rechazaba. El “débil” creía que la diferencia era una cuestión de fe; el “fuerte” lo veía como una cuestión de libertad. En este caso, el grupo “fuerte” estaba en lo correcto en su comprensión: “Nada es inmundo en sí mismo” (Romanos 14.14; vea también v. 20).

No obstante, Pablo decía que estos hermanos —ambos grupos— necesitaban aprender a convivir. Específicamente, necesitaban hacer lo siguiente:

1) *Aceptación recíproca.* Cada grupo necesitaba aceptarse el uno al otro. El “fuerte” necesitaba aceptar al “débil” sin menospreciarlo: “El que come, no menosprecie al que no come”. El “débil” necesitaba aceptar al “fuerte” sin juzgarlo: “... el

que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido” (Romanos 14.3; vea también v. 10).

2) *Comprensión personal.* Al “fuerte” se le pidió que renunciara a su libertad por causa de sus hermanos. Se le pidió “no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Romanos 14.13; vea también vv. 15, 20–21). El causar que un hermano tropiece no significa simplemente incomodarlo; sino, causar que peque y que ponga su alma en peligro.

En esta cuestión, al “fuerte” le asistía “la razón”. A pesar de esto, a aquellos a quienes les asistía “la razón” en esta disputa, se les pedía que cedieran en su posición a favor de aquellos a quienes no les asistía la razón. ¿Por qué? Tal vez por que ellos *eran* del grupo “fuerte”. Ellos debían haber entendido que la religión cristiana es, por naturaleza, el sacrificio de uno mismo; esto fue lo que Pablo dijo: “Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo;...” (Romanos 15.1–3). ¡Cuántas diferencias doctrinales podrían ser resueltas inmediatamente, si los cristianos tuvieran tal actitud!

3) *La edificación mutua.* La iglesia debe reconocer que “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Cada cristiano debe “[seguir] lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14.17, 19).

4) *Conformidad hacia lo interno.* Cada miembro debe tener cuidado de actuar conforme a su propio entendimiento de la voluntad de Dios: “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14.23). Por lo tanto, si uno actúa en contra de su propia conciencia, aun cuando lo que hace es correcto en sí mismo, el tal peca.

Si el desacuerdo doctrinal, que haya dentro de la iglesia local, tiene que ver con cuestiones de opinión, entonces debe seguirse el patrón de Romanos 14.

Los desacuerdos pueden darse dentro de la esfera de la fe. Si los líderes de la iglesia deciden que la cuestión doctrinal se encuentra, de hecho, dentro de la esfera de la fe —y que ella puede llegar a causar que se pierdan personas— ¿qué pueden hacer?

En primer lugar, los líderes deben procurar corregir a cualquiera que enseñe falsa doctrina. Por supuesto, que necesitan hacerlo de una forma amorosa. Jamás habrá excusa alguna, para que los cristianos sean culpables de sarcasmo, de ataques personales, o de “groserías”, aun cuando se trate

de lidiar con un falso maestro. Según Efesios 4.15, los cristianos han de hablar la verdad “en amor”. La segunda de Timoteo 2.23–26, enseña cuatro principios: 1) Los líderes de la iglesia han de evitar la polémica; hay cuestiones que no merecen el que se dispute sobre ellas. 2) Hay momentos en los cuales es necesario que, aquellos que defienden la verdad, corrijan a sus oponentes. 3) Esta corrección debe hacerse “con mansedumbre”. 4) El propósito de la corrección no es ganar argumentos, ni humillar a otro, ni enaltecerse uno mismo, sino salvar el alma del que es corregido.

En segundo lugar, ellos deben, en la medida de lo posible, mientras no se deshaga de su error, impedirle al falso maestro que esparza su mensaje.

En tercer lugar, es responsabilidad de ellos resistir la enseñanza que se haga y que se haya hecho, corrigiendo ideas falsas que hayan sido presentadas.

En cuarto lugar, si ellos estiman que el falso maestro ha pecado en público, y éste se rehusa a arrepentirse y sigue siendo parte de la congregación, ellos han de iniciar un proceso de disciplina. Si el tal continúa sin arrepentirse, esta disciplina eventualmente llevará a la excomunión. No obstante, si los líderes deciden dar este paso, deben asegurarse de que esa disciplina no signifique que ellos “echen a puntapiés al ofensor, de la iglesia”. La disciplina la lleva a cabo la iglesia, no los líderes de ésta. La congregación debe recordar que aquel que está siendo disciplinado, no debe ser tratado como un enemigo, sino exhortado como hermano (2 Tesalonicenses 3.15). La iglesia no disciplina a alguien porque esté en desacuerdo con los ancianos o el predicador; la cuestión no es si está de acuerdo con los líderes locales, o si no lo está, sino si su enseñanza está de acuerdo o en desacuerdo con la Biblia. Los líderes deben asegurarse de que la disciplina sea llevada a cabo de una forma bíblica y amorosa.

No obstante, la necesidad más importante es que si el problema se relaciona con cuestiones esenciales, los líderes de la iglesia deben defender la verdad, sin importar lo demás.

CONCLUSIÓN

A pesar de los mejores esfuerzos de los ancianos, la congregación como un todo puede volverle la espalda a “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). ¿Qué han de hacer los ancianos entonces? No hay solución que se adapte a todas las situaciones. Hagan lo que hagan, ellos deben actuar sabiamente, al mismo tiempo que deben determinar no hacer nada que sea antibíblico, ilegal,

o fuera de la ética. Por encima de todo, no pueden *ni deben* cederle terreno a los falsos maestros.

El otro día escuché un relato acerca de Don Morris, quien fuera Rector de la Abilene Christian University por cerca de veinte años. Se me dijo que fue cierto. Algún tipo de polémica había surgido dentro del campus. No sé sobre qué era; sólo sé que, según el relato, era una cuestión de conciencia y de entrega a la verdad por parte de Don Morris. Según el relato, Don Morris se puso de pie un día en la capilla y dijo algo así: “Siempre que la junta directiva de esta universidad, y la administración, y el cuerpo docente, y el personal, y los estudiantes defiendan la verdad, yo estaré con ellos. Pero si los estudiantes rechazan la verdad, siempre que la junta directiva, la administración, y el cuerpo docente, y el personal la defiendan, yo estaré con ellos. Pero si el cuerpo docente y el personal se vuelven atrás, siempre que la junta directiva y la administración defiendan la verdad, yo estaré con ellos. Pero si la administración rechaza la verdad, siempre que la junta directiva de la universidad la defienda, yo estaré con ellos. Pero si la junta directiva y todos los demás rechazan la verdad, ¡yo estaré solo!”.

Asimismo, los líderes de la congregación deben, si llega a ser necesario, ¡quedarse solos en la defensa de la verdad! ■

Liderazgo

“La autoridad no lo convierte a usted un líder; le da la oportunidad de ser uno”.

“El liderazgo depende de la habilidad de hacer que la gente quiera seguirlo a uno voluntariamente”.

“Un buen líder no solamente sabe hacia dónde va, sino que también puede persuadir a otros a ir con él”.

“Uno no está capacitado para dar órdenes, sino hasta que haya sido capaz de recibirlas”.

“Un buen líder inspira en otros confianza en él mismo —un gran líder inspira en otros confianza en ellos mismos”.

“Usted no puede enseñar algo que no sabe”.

“La acción es la única prueba de la habilidad”.

“Hay dos clases de hombres que jamás llegarán a tener éxito: El que no puede hacer lo que se le dice que haga; y el que no puede hacer nada a menos que se le diga”.